

EL LEÓN ESPAÑOL A LA IZQUIERDA

Las olas se sintieron inquietas, preocupadas:

—¿Qué sal distinta de la nuestra ha caído en estas playas que saben a Dios?
—¿Qué árboles han crecido en forma de cruz sobre las cabañas y por qué, al crepúsculo, la brisa suena a campana y a plegaria nunca oída?

—¿Qué grito gozoso de luz ha roto la virginidad de estas selvas y ha engendrado la Verdad?

Por respuesta, unas naos extrañas, cargadas de hombres vestidos de hierro, ondearon un pendón morado con un escudo imperial. ¡Y todo el mar se llenó de Castilla!...

El yanqui, este rubio hombrote, GI cargado de cansancio y de guerra, abrió los ojos, atónito, ante la maravillosa sorpresa de Filipinas. Sí, le habían dicho de ellas. Eran colonia americana. De buen oro, de mejor azúcar. Pero Nueva Zelanda, Islas Salomón, Nueva Guinea, todo el Pacífico, no le habían ofrecido más que bosques de malaria, pueblos oscuros, sin ser, incivilizados, o, a lo más, colonias y factorías europeas con hombres como acémilas y horizontes como libras esterlinas.

¡Ahora se le abría de pronto, sola, en medio del Oriente, una veta, indígena sí, pero occidental: el alma, la cultura filipinas!

—¿Cómo, por qué?—se preguntaba.

—¡Ah, es que América está aquí! Y hay hombres blancos. ¡Pero también en otras costas, en otras islas de alrededor, hay ingleses, holandeses, franceses, americanos!...

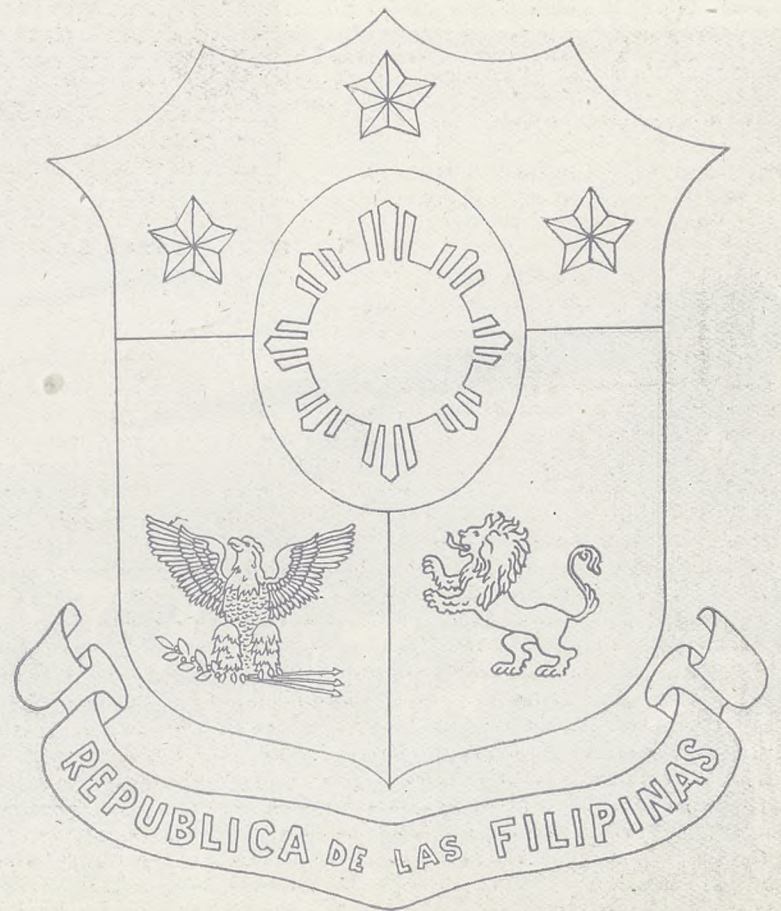
Y el GI, con su llegar de ola soplada por la guerra; el ingenuo GI, que tantas cosas aprendió fuera de su América, oyó la respuesta.

La dulzura de la sampaguita, la flexible dureza del bambú le contaron la historia.

—Este renacer nuestro empezó hace siglos. Unas navecillas, unos marinos de hierro y una Cruz nos despertaron. Las naves eran de España; los marinos se dijeron hermanos nuestros; la Cruz nos traía a Dios.

—Nuestros hombres aprendieron humanidad, y con el gozo de sentirse el alma, se hermanaron y se miraron unos a otros como hijos del mismo cielo, labradores del mismo surco y compañeros hacia el mismo destino: nos había nacido la Patria.

—Luego, otros marinos, tus padres, cow-boys a la grupa de cuarenta y siete años, nos señalaron perspectivas libres, logros cercanos, y nos ofrecieron saber, haber y gobierno.



"Hoy, con el corazón bautizado de entonces, con el bagaje nuestro de ahora, nos hemos sacado Fe y empeño noble de la vena española, lumbre y guía de los días americanos, y nos hemos lanzado a caminar por rutas duras hacia la Historia.

"Si en medio de tantas razas sin norte me encuentras única, el secreto va en nuestra alma crismada por Castilla. Entre tantas orientales, adora a Dios, cree en la Historia y sabe por qué los hombres son hermanos."

* * *

Y ahí tenemos a esta Filipinas, joven entre las naciones jóvenes, hasta formando en comisiones de la O.N.U. para arreglar problemas de otros pueblos.

Claro que no todos se han dado cuenta cabal de la raíz del fenómeno, ni han calado hasta la pulpa del alma filipina.

Recuerdo la anécdota acaecida con motivo del nuevo escudo de Filipinas.

El Presidente Rojas tomó el diseño y sonrió complacido. Escudo en tres cuarteles, cortado medio partido. En el primer cuartel, un sol de ocho rayos y tres estrellas de oro; en el segundo, un águila azorante; en el tercero, un león rampante. ¡Toda la historia y todo el nervio filipinos! El sol, la república naciente. Las estrellas, Luzón, Visayas y Mindanao, las doradas hermanas tranquilas formando unida constelación. El águila, América con su técnica, progreso, administración: ansia material. El león, Hispania, o sea Fe, hidalguía, generosidad, honor: vuelo espiritual. Los campos del escudo, blanco, azur y gules: la bandera filipina. Nobleza de ideales, el blanco; cielo de Filipinas, el azur; el rojo, la sangre vertida por la Independencia.

El escudo podía aprobarse. En él iba Filipinas.

Mister Mac Nut, Alto Comisionado, quien contemplaba el proyecto junto al Presidente, asintió con un lacónico "That's good" muy americano. Pero a los pocos segundos exclamó:

—"Why the spanish lion is on the right?" (¿Por qué el león español está a la derecha?)

El artista de la comisión encargada de diseñar el escudo contestó, semi-zumbón:

—"Sir, first come, first served." (Señor, el primer llegado es el primer servido.)

—"It should be on the left" (Debería estar a la izquierda)—agregó el comisionado.

Todavía quien me contaba la anécdota, testigo presencial y calificado, añadía:

—¡Izquierda, derecha! ¡Como si no lo llevásemos dentro!

Yo, por todo comentario, aventuré:

—La verdad es que Mr. Mac Nut no andaba errado: el corazón suele llevarse a la izquierda...

Valga o no el lance, inédito hasta hoy, es todo un símbolo.

Filipinas está amasada espiritualmente de España. Y será grande mientras no desespiritualice su alma y sus rumbos.

Balmori, fina emisora poética del sentir filipino, clamaba:

Si Filipinas hoy, rotas ya sus cadenas,
quisiera aparecer ante su historia, sola,
olvidada del pacto de su viejo Virrey,
se tendría que abrir nuevamente las venas
y arrancar de sus pulsos esta sangre española
que en su vida y su alma es Dios, Idioma y Ley.

Ningún filipino sincero le desmentiría sin exponerse a renegar de su propia sangre. El Capitán y el Rajah se abrieron las venas una buena tarde, se bebie-

ron el mutuo juramento y España fué en Filipinas Ley, Idioma y Dios.

Las leyes de un pueblo son encarnación de su alma. Y el código filipino es el código español, aclimatado al trópico del Archipiélago; tamizado, coloreado por la ecuaníme jurisprudencia yanqui.

Cayetano Arellano, figura cumbre del foro filipino, precisamente por saber de Derecho español como pocos, escribía en 1910:

... Al sobrevenir la nueva soberanía, los americanos hallaron vigentes un sistema de gobierno municipal y provincial que, si bien centralizado, se adaptaba al progreso administrativo del país. Un código penal, un código civil y un código de comercio idénticos a los de España. Una ley hipotecaria común a las otras provincias ultramarinas de Cuba y Puerto Rico. Cuando España estableció su soberanía en estas Islas, no sólo reconoció el derecho de sus nuevos súbditos a los bienes que poseían, sino que aún les donó mayores extensiones de terreno por medio de consecutivas y progresivas leyes, por todo extremo favorables a los indígenas.

En 1916, el "Bill Jones" decreta la continuación de las leyes vigentes, salvo las modificaciones posteriores que fueran estableciéndose.

Hoy Filipinas tiene sustancialmente, sobre todo en Derecho privado, la misma Ley que España.

Cuando se escriba la historia del Derecho filipino se comprobará que los mejores juriconsultos, los que moldearon el ser filipino dándole norma, fueron las Leyes de Indias, las cédulas reales, los decretos de las Audiencias.

Disciplina y vuelo jurídicos que han recogido los mejores forenses insulares cuando han querido servir a su Patria.

Ahí están Claro Ma. Recto, José P. Laurel, dando la suprema lección a los legistas nipones.

Cuando se proyectaba la nueva constitución para una Filipinas libre, bajo la alta y magnánima (!) protección de Hirohito, se pretendió con ínfulas germanoniponas dogmatizar leyes y urdir estatutos. Pero Japón hubo de convencerse de que se las había con gente distinta de la indonesica, gente que no se había improvisado una cultura. Muy superiores en Derecho constitucional, internacional político y privado, los abogados filipinos supieron defender a su pueblo. No en vano la primera cátedra civil universitaria en Filipinas fué la de Derecho.

Todavía hoy se piden autores de Derecho español, y es rarísimo encontrarse un bufete o una mesa de trabajo catedrático sin el indispensable Medina y Marañón. ¡Y están a diez mil millas de España, rodeados de pueblos que ni saben, algunos de ellos, dónde cae la geografía española!

Es la actitud de aquel profesor de Derecho privado explicando en castellano.

—Señor profesor—le disparó un alumno—, según la ley tal y tal del Departamento de Educación, usted debe explicar en inglés. Y además, en español no le comprendemos.

El catedrático, rápido, enérgicamente tranquilo, repuso:
—La suprema ordenanza del Departamento de Educación es dar una idea cabal de la asignatura. Y los artículos de hoy son incomprensibles cabalmente, si no se entiende la Legislación española. Y la Legislación española acontece que está escrita en castellano.

Luego agregó dulcemente, prometedor:
—¿Y ustedes pretenden ser aprobados en Derecho privado sin comprender castellano, cuando el fondo de nuestras leyes es el Código de España?...

¡Ah, qué bien se encarga luego la vida de enseñar a estos estudiantes que oficialmente tienen que cursar Derecho en inglés, que sin penetrar por la sana, robusta Legislación de España, no llegarán en su propia Patria a ser más que medianías!

Porque España es también idioma en Filipinas. A pesar de las dificultades para difundir el español. A pesar de los lustros americanos.

Precisamente a raíz de la entrada de América floreció el español más que nunca. Los últimos años del XIX y los primeros del XX son los más ricos de literatura y periodismo, en extensión y en perfección.

Al llegar los americanos, fieles a su programa político, sembraron



En la página anterior, arriba: Momento en que es izada por vez primera, la nueva bandera de Filipinas, durante una de las ceremonias celebradas el 4 de julio de 1946 con motivo de la Independencia del Archipiélago. Abajo, a la derecha: Escudo de la República Filipina. En esta página: Momento de la llegada al aeropuerto español de Barajas del avión que inauguró la línea aérea Filipinas-Madrid. La tripulación y pasajeros posan ante nuestro repórter.

de escuelas todo el país. No hubo barrio, hacienda o barangay donde no existiera un *teacher* llenando de inglés las lenguas de los párvulos.

Pero también dieron libertad de prensa y dejaron que los filipinos hablasen, sobre todo contra el régimen anterior. Y entonces se encontraron con que no lo sabían hacer si no era en español. Se quejaron del pasado, gritaron por el porvenir; pero lo hicieron en castellano, con bríos y rebeldías nobles aprendidas de España.

Todavía está por escribirse —¡tantas cosas hay por estudiar sobre Filipinas!— la historia de esta literatura insular. Quien a ello se lanzare, encontrará sorpresas inéditas y casi inexplicables.

afirma que el monumento allí reproducido se eleva en la "ciudad de Eibar (Guipúzcoa)", siendo así que dicho monumento se levanta en realidad en el barrio de Bolívar, término municipal de Cenarruza (Vizcaya), con la particularidad de que así lo dice el propio texto de mi artículo, en un párrafo reproducido en la misma página. Cuando yo remité la fotografía para su publicación con el artículo, indiqué también el lugar donde se encuentra, que no es el mismo—como puede verse—que el que su pie declara.

En segundo lugar, entre los párrafos de mi original que no han sido publicados, figura uno que encierra el nombre de un autor y el título de un libro suyo, del que hago dos largas citas. La segunda de ambas, al referirse (por no reiterar los nombres) a "este mismo autor", parece remitir al lector al P. Suárez, muerto en el siglo XVII, siendo así que en las líneas que transcribo se habla de acontecimientos producidos en el siglo XIX, con evidente anacronismo y con imperdonable omisión del nombre de quien es verdadero autor de las líneas en cuestión, no otro que el actual profesor de la Universidad de Sevilla D. Manuel Jiménez Fernández, en su libro "Influencia de las doctrinas populistas en la independencia hispanoamericana". Quede, pues, aquí constancia de la paternidad auténtica del párrafo a que me refiero.

Esperando que las presentes líneas puedan disipar toda duda y confusión de los lectores de su excelente Revista, y agradeciéndole muy sinceramente la magnífica presentación que ha dado a mi trabajo, le ruego acepte, señor Director, el testimonio de mi consideración más distinguida.

Suyo affmo. s. s., q. e. s. m.,

JOSÉ MIGUEL DE AZAOLA.

* * *

Sr. Director de la Revista MVNDO HISPANICO

Madrid.

Muy distinguido señor:

Después de haber visto la luz cinco números, y no antes, es decir, de estar trazado ya el pentagrama de la excelente publicación que es MVNDO HISPANICO, me atrevo a dirigirme a usted para exponerle unas breves y modestas sugerencias en relación con la Revista, ahora que, una vez nacida con tal seguridad, va a empezar la melodía de su madurez.

En toda obra del hombre sobra y falta. Cuando la obra es continuada, la falta se puede ir sub-

sanando; pero es preciso un criterio selectivo y depurado para robar terreno a la maleza, o a lo que menos produce, y cultivarlo en ventaja de fruto e intereses. Si MVNDO HISPANICO quiere ser—y demos gracias abundantes a Dios porque nos deparó su hora—una cita de vientos de hispanidad, la palabra clara de este resurgir de nuestra cultura, la ventana y el beso de nuestra cálida sangre, es preciso hacer cada día más grave a la Revista. Gravedad que es perfectamente compatible con una sutilidad de encaje en su prosa y una abundancia de bella fotografía en su ilustración. Porque, señor Director, para que yo, un murciano, me sienta querido y entrañado a mis hermanos de España y América por la Revista, he de ver publicado en ella un estudio serio y hondo, que no anula lo amable y cordial, de mi tierra y mi pueblo, sus costumbres, usos, paisajes, gestos y maneras particulares de ser y vivir. Y así, para que yo comprenda mejor y ame más a un argentino de la Pampa, a un asturiano o a un peruano de los Andes, cito como ejemplo, necesito un trabajo igualmente preciso y definido. Y esto con sistema. Siguiendo en cada número un orden determinado, que podría ser—lanzo sólo una opinión personal—una región o comarca española y otra americana. El estudio de la "geografía humana", primero de campos, aldeas y ciudades pequeñas, luego de grandes urbes, sería más importante que el de la geografía física o simplemente urbana.

Tras eso ya podían venir las interpretaciones filosóficoliterarias de hombres y ciudades, como ese magnífico "Elogio y nostalgia de Toledo", de G. Marañón, que publicó la Revista en su número 5; la expresión adecuada y compleja de la producción espiritual y material de los países hispanicos; la anécdota cotidiana de momento político o histórico; etc. Pero siempre sin posponer, y menos olvidar, el completo conocimiento del hombre tipo o cifraviviendo enmarcado en su "ambiente"; ya que, si la pericia es pasajera y una o desata con lazo fácilmente rompible, lo que hace referencia a la entraña del hombre es permanente, y lo permanente marca su sello a fuego.

No sé si habré conseguido aclarar mi preocupación y si ésta merece o no el honor de significar algo; pero, de todas formas, créame siempre, señor Director, un entusiasta de MVNDO HISPANICO y defensor de lo que él representa: el abrazo en letra de molde, más que de pensamiento a pensamiento, de alma a alma de los españoles e hispanoamericanos que vivimos con dolor y amor la verdad de nuestro común sentido en el mundo.

Siempre de usted afectísimo seguro servidor

F. M MIRETE.

EL LEON ESPAÑOL, A LA IZQUIERDA

(VIENE DE LA PAGINA 40.)

Porque difícilmente explicable resulta a veces que un pueblo rodeado de tantas lenguas distintas, con misioneros que creyeron conveniente atajar por lo vernáculo, haya conservado el español que conserva.

Más lejos de la metrópoli que los pueblos sudamericanos, no hubo suficiente población de españoles que absorbiera los dialectos y lenguajes nativos. Los comercios de Malaya, Indonesia y China no ayudaban, como es lógico, la difusión del castellano. La nao de Acapulco no era suficiente. ¡Gracias que los colegios y Universidad sostenidos por los religiosos conservaron y propagaron la lengua patria entre la gente estudiosa!

El resultado es una babel, tal vez la más interesante del mundo en diferencias dialectales. La enseñanza universitaria, oficial y privada, es obligatoria en inglés, por la simple razón de que todas las escuelas primarias y de segunda enseñanza preparan a los alumnos en inglés. El pueblo habla su dialecto, tagalo, visaya, pangasinán, ibanag, etc. La mesticería, parte del mundo intelectual y político y los círculos de selecta sociedad usan el castellano, entreverado de giros y palabras inglesas o dialectales.

Lo admirable, lo maravilloso, es que a tantos miles de leguas, entre tanta confusión, se haya mantenido y se mantenga el castellano como al presente.

Y es que el alma filipina, siempre que ha buscado sinceridad, se ha encontrado con España. Ahí está la alta paradoja de Rizal. Amores y odios, plegarias e imprecaciones, poesía y ciencia, le brotaron en limpio castellano. Y no por falta de lenguas, que tagalo había mamado y poliglota eximio fué. Al terminar en plena lucha, lloró y rezó, volviendo a Dios, en español.

Cuando poco ha un profesor, el Dr. E. Alip, pedía que se estableciera una "cátedra de Rizal", proclamaba, aunque lo hacía en inglés, la urgencia sentimental e histórica de la lengua española en el mundo estudiantil filipino.

Decía Maeztu que el espíritu de un pueblo está constituido de tal modo, que cuando deja de defenderse se desmorona. ¡Ay el día que desaparezcan los paladines mantenedores del castellano y lo que ello significa en el alma de Filipinas! ¡Ay si no dejan bien hincada en el afán de sus hijos esta herencia vital! Filipinas sentirá que se le enfría algo que llevaba muy hondo, y llegará la horrible, la tristísima pesadumbre de no entender sus propios archivos, donde duermen su historia y su alma nacional.

Cuando se oiga en Filipinas (¿se ha oído ya?) que se prefiere el anuncio luminoso a los versos de Claro Ma. Recto o la tractora y los botes de carne en conserva, el ansia de Rizal, "qué bello, Madre, morir por la luz", es que su espíritu empieza a estar en quejebra y a derrumbarse. Si no ha de haber preferencias entre vivencias de distinto plano, que todo se ha de abarcar por la Patria, no hay que olvidarse de que el espíritu es lo primero, y que si se gangrena, hasta la unidad política corre el riesgo de perderse, deshaciendo la psicología nacional en egoísmos propios o extraños.

Y Filipinas ha sido, es, espíritu selecto, vanguardia de todo el Oriente, en la ruta de luz hacia Dios.

La Religión Católica es para el Archipiélago no sólo guía, sino vínculo político, pues la Religión fué el primer abrazo que unió a sus hombres, que los juntó en Patria.

Hoy existe una tradición familiar sanísima, un concepto de la mujer excelso, un vibrar religioso profundo. A pesar del blando Oriente. A pesar del aluvión de Occidente. Quiérase o no, ahí está el fenómeno.

Distante de España, de Sudamérica, colgado en plena alma de Oriente, hay un nido de Hispanidad.

Si a alguno se le ocurre pensar en el cervantino "señores, vámonos poco a poco, pues en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño", creo que se equivoca. Se equivoca e injuria a Filipinas.

Pues si el espíritu de la Patria es Ley, Idioma y, sobre todo, Dios, y estos pájaros se le vuelan, es que Filipinas habrá dejado escapar su propio espíritu.

América pasó dejando Packards, minas, dólares, jazz y cocacola.

España se fué dejando catedrales y universidades y María Claras.

Filipinas se ha ganado su libertad y se levanta con ímpetu prócer de nación independiente. ¡Dios la guíe para adunar mesurada, jerárquicamente, estas dos bandas de remos en su bogar por la Historia!

Y mientras tanto, el aliento de Hispanidad, de Castilla, que vele fraternalmente su ruta. Yo me sé unos sitios, allá, bajo los calachuche del que fué cementerio de Paco, entre huesos filipinos y españoles, o sobre el fuerte de San Antonio, de cara a Mariveles y a Corregidor, donde todos los atardeceres llega la salmodia de un coro lejano; llega en una Nao de Acapulco, ideal, plena de voces hermanas que vienen a invitar a esta benjamina de la Hispanidad a cantar al Dios ausente del bárbaro mundo internacional, que no ve ni entiende más que los egoísmos.

Y el ángel de las Islas que ronda sobre las ruinas de intramuros la herida torre de San Agustín, clama a todos los espíritus abiertos todavía a lo Ideal:

—Ley, Idioma y Dios me hicieron Filipinas. Tengo ser. Y mis islas, verde orfeón fantástico, se han puesto a cantar por estos mares de Oriente, sobre todas las razas, el himno de Fe, de Amor y de Esperanza que un día les enseñó Hispania.

F . M U Ñ O Z H I D A L G O , O . P .

REGATAS DE TRAINERAS

(VIENE DE LA PAGINA 18)

el extremo derecho, junto a Monte Urgull. Por esta calle. Pasajes de San Juan estableció, hace ya muchos años, el récord absoluto de todas las regatas de traineras.

* * *

Las regatas de Bilbao tienen otra fisonomía muy distinta. Generalmente se celebran en aguas quietas, en donde se pone menos de manifiesto la pericia marinera de los remeros y, sobre todo, la del patrón. Tienen lugar en la ría, bajo el puente colgante—escenario corto—, o bien en el puerto exterior—aguas algo más movidas, pero sin ser mar abierto—, y siempre con tres ciabogas o virajes; es el mismo recorrido de los cinco kilómetros y medio largos, pero divididos en cuatro partes.

Exactamente las mismas características de escenario y recorrido tienen las regatas de traineras en Santander y La Coruña. Aguas tranquilas, de interior de bahía, y recorrido corto, que es preciso andar cuatro veces para totalizar las tres millas, imponiéndose, en consecuencia, las tres ciabogas en torno a las balizas.

* * *

Las condiciones peculiares de cada cancha se reflejan directamente en la técnica que en ella emplean los contendientes. Este, que es un principio fijo en todo deporte, en el de las regatas de traineras no puede fallar. Para remar en los puertos de Bilbao, Santander o La Coruña se emplea un estilo de boga distinto, completamente opuesto al usado en la bahía y mar abierto de San Sebastián. Así, en la capital de Guipúzcoa precisa una remada larga, profunda, donde juegan principalmente los riñones, usando una embarcación de más kilos; mientras que en los otros tres lugares conviene una remada corta, de antebrazo, y con embarcación ligera.

Este fué el golpe de Pedreña—santanderinos—, los actuales campeones de España, que conquistaron el título en aguas muertas, pero que fracasaron siempre cuando disputaron el título nacional con el Cantábrico incomodado.

Los de Pedreña fueron los creadores de la trainera que ahora se estila, con un peso máximo de 200 kilos, muy fina de líneas, aerodinámica, en contraste con la que se estilaba en Guipúzcoa—de 400 kilos—, de acuerdo con la tradición marinera de la pesca en mar abierto. Cuando Pedreña, y antes Peñacastillo—ambas, cuadrillas santanderinas—, se enfrentaron en San Sebastián con las cofradías guipuzcoanas, ganaron solamente una vez, con la mar en calma chicha. Posteriormente y repetidas veces fueron batidos, porque el mar no les ayudó, presentando una superficie anormalmente lisa. En cambio, en Bilbao se impusieron siempre—en los últimos años—los remeros montañeses. Y la vez que en Santander, en mar libre, en el Sardinero, se celebró el Campeonato de España—el de 1946—, Orio, con un mar embravecido y contra todos los pronósticos, ganó en punta la regata, llegando segundo Pedreña, que un cuarto de hora antes de comenzar la prueba aceptaba apuestas con el dinero a su favor en la proporción de 100 a 65.

Todo esto viene a demostrar que tanto Orio como Fuenterrabía—los dos puertos guipuzcoanos con mejores marcas en los últimos años—son superiores en mar libre a santanderinos y vizcaínos. El lector juzgará qué es lo que tiene más mérito: si remar en mar libre o hacerlo en un estanque. El que firma estas líneas se queda, indudablemente, con lo primero, que considera más potente, más rudo si se quiere...; pero las regatas de traineras son de traineras. Hacer las embarcaciones más frágiles, más ligeras...; ¡para eso están las yolas!

(TERMINA EN LA PAGINA SIGUIENTE)